

Consiguiente se desazonasen del gobierno opresor á pesar de adorarlo, la desazon debia producir el descontento; este el desafecto, que no era mucho llegase hasta el grado de aversion, pues aun la gota cava la piedra sobre que cae continuamente: y unido á esto la desesperacion del remedio que inspiraba la duracion prolongada del mal, no fué extraño degenerar en furor para romper los vinculos sociales, como fuerza el Can rabioso su cadena, **EL MAL GOBIERNO, LA OPRESION DEL MAL GOBIERNO** es la causa primordial y radical de la revolucion de América; ni puede excogitarse otra por mas que se cavile.

¿Serán los americanos mas feroces que las fieras, para que supongamos en ellos lo que no cabe en estas, que es aborrecer sin causa á los españoles europeos, á quienes deben el ser? Por el contrario, está acreditado de dulce su caracter. ¿Serán de una cerviz indómita, que no puede sufrir el yugo de un gobierno legitimo? Es constante su docilidad, y tres siglos de sufrimiento desmienten aquella idea. ¿Serán tan sanguinarios, que se habrán conmovido para cebar su saña en la carnicería y mortandad de sus hermanos? Su mansedumbre es indudable, y en los mas de los puntos ha sido sin efusion de sangre su revolucion. S. C.

EN LA IMPRENTA NACIONAL DEL SUR.

CORREO AMERICANO DEL SUR.

Jueves 2 de septiembre de 1813.

Año tercero de nuestra gloriosa insurreccion,

Sigue la representacion de la diputacion americana á las cortes de España.

Serán (los americanos) tan orgullosos que por no depender de la península habrán querido gobernarse por sí mismos? Su humanidad es notoria, hasta tocar en abatimiento; y jamás han visto á la nacion española como una nacion distinta de ellos, gloriándose siempre con el nombre de españoles, y amando á la península con aquella ternura que expresa el dulce epíteto de madre patria, que jamás se ha caida de sus labios. ¿Serán por último tan ambiciosos, que por obtener solo ellos los empleos de su país, intenten la separacion? Pero á mas de ser esta contraria á los designios de ambicion, pues los exaltados de los puestos de la península, es bien sabida su moderacion; y acaban de manifestarla por medio de sus representantes, pidiendo solamente la mitad de sus empleos, para que la otra mitad quedase á los europeos, á quienes siempre han preferido colocándolos ellos mismos en los destinos que penden de su mano, partiendo con ellos sus caudales, dándoles á sus hijas, y hermanas para enlazarse con ellos,

auxiliándolos en todo, y profesándoles tan sobresaliente estimación, que la qualidad de europeo ha sido hasta ahora la que mas há recomendado á un hombre para con el público de América.

Siendo esto así, como lo es en efecto, ¿á que otro principio podrá atribuirse la disención, sino al mal gobierno? Su opresión creciendo de dia en dia, ha alejado del corazón de los americanos la esperanza de reforma, y engendrado el deseo de independencia como único remedio. Ha ido accopiando un material combustible, que por fin se há inflamado con la más ligera chispa, y ha reventado la mina. La opresión sin duda es el primer eslabon de la cadena de principios que han producido este efecto; pero despues de haberlos explicado, es preciso hacer otro registro de ellos para valuarlos, y pesarlos, lo que es tambien muy importante

Baxo su aspecto se presentan á la vista los americanos como delinquentes, que deseando separarse de la obediencia de la madre patria, se han valido de la coyuntura de sus achaques para rebelarse contra ella con qualquiera ocasion ligera, y sirviendose de especiosos pretextos que no pasan de tales. Examinemos pues, fondeemos la materia, registremos escrupulosamente cada uno de los principios; porque el error mas pequeño nos va á decir la pérdida de uno, ó muchos reynos, quando no sean todos los d' ultramar.

El concepto de que sucumbia la península, ya se dixo antes era inculpable, pues lo inducian necesariamente las noticias de sus pérdidas y situación. Sentada esta base era prudencia impedir el cán-

cer que podia cundir á la América, formándose un gobierno que velase sobre su seguridad; así como se executó en las provincias europeas, en las que igualmente fueron depuestas las autoridades, que la contradecian. (a)

A la eficacia con que persuade el exemplo, se agregaron los escritos que salian en la península, y que volando al otro lado de los mares, estimulaban á abrazar aquel partido, induciendo tambien algunos de ellos desconfianza del gobierno; ¿Qué apoyo; qué material no ministraban una de las representaciones la junta de Valencia, la proclama de la de Cadiz, el papel del Marques de la Romana (b) y otros que se omiten? pero es preciso citar á la letra las palabras del sólido dictamen de D. Gaspar Jovellanos presentado á la junta central en 7 de octubre de 1808-, en el que en la segunda proposición de las que establece como principio, dice:

(a) Hé aqui el crimen que cometió el virey Iturrigaray, haber intentado plantear este gobierno á imitación de las juntas de España: el fundamento de su lealtad se tuvo por la causa averiguada de su traición; Barbaros gachupines!

(b) En la causa del P. Domingo lector de Santiago Tlatelolco de Mexico procesado por infidente alegó ante el Sr. Arzobispo virey que las malas nuevas de España y este papel principalmente habia obligado al reo á expresarse de un modo que inducia el concepto que indicaban semejantes producciones que debian recogerse; pero corrían impunes por ser de gachupines

„que quando un pueblo siente el inminente peligro de la sociedad de que es miembro, y conoce sobornados, ó esclavizados los administradores de la autoridad que debia regirle, y defenderle, entra naturalmente en la necesidad de defenderse, y por consiguiente adquiere un derecho extraordinario y legítimo de insurreccion.,,

En los pueblos de America el temor de ser entregados á los franceses era gravísimo, y fundado. Los gobernantes eran europeos, de quienes no podia creerse renunciasea del amor á su patria, y del trato y comunicacion con sus padres, hermanos, parientes, y amigos existentes en España, rompiendo todos los enlaces, como era forzoso, si sugetandose ésta al yugo frances, no se sugetasen tambien aquellos pueblos. Muchos de los mismos gefes, y otros europeos preferian á las claras, que la América debia seguir la suerte de la península, y obedecer á Bonaparte, si ella le obedecia.

A esta ocasion comun á todas las provincias, y que obró en Caracas la revolucion, se añadió en Buenos Ayres la circunstancia de comunicarse al virey la invasion de Andalucía como un golpe decisivo, permitiendo al pueblo formase su congreso, como en efecto lo executó, instalando una junta que lo gobernase. Se agregaron á las funestas noticias, los malos tratamientos é insultos, ya de los gefes, como en Quito, Socorro, y Chile, ya de los particulares como en Santa Fé, y ya de unos y otros, y del gobierno mismo, como en Mexico.

Es digno de notarse que estos tratamientos comenzaron por parte de los europeos contra los ame-

ricanos. En ningún punto comenzó la conmocion porque algun americano insultase á los europeos; sino mas bien al contrario. En todas partes se prendia y procesaba á los americanos que se explicaban desafectos á los europeos, y en ninguna se prendió á un solo europeo de los muchos que insultaban á los americanos hasta en las plazas públicas. En aquellos solo era delito mostrarse afectos á los criollos ó condescritos de su opresion; y por esto únicamente se les prendia, aunque fuesen los más condecorados como un rey. Se hacian continuas remesas de reos americanos á la península, en donde se absolvian; lo que prueba el atropellamiento con que se les habia procesado. (c) En una palabra, la sangre de los americanos se derramaba impunemente y con profusion; y no ha corrido una gota de europea, que no haya sido en defensa, ó quando menos represalia de los rios de la primera, y á la que ésta no haya acompañado vertiendose en su auxilio.

Las calles del socorro en el nuevo reyno de Granada, los campos de Cordova en el de Buenos Ayres, el monte de las cruces, campo de Aculco,

(c) En la causa de D. Antonio Calleja remitido á España baxo partida de registro por el alcalde de corte D. Juan Collado, declaró el consejo de Castilla que no habia en ella ni sombra de delito, y se le pagaron las costas, condenandose en ellas á los fiscales Borbon, Sagarzurrieta y Rebledo, sus acusadores; unico rasgo de justicia que vimos en los magistrados españoles.

puente calderón, ciudad de Guanajuato, con otros mil sitios en el de Mexico, han sido el teatro de estas escenas, sin recordar la de Quito, sobre la qual es preciso echar prontamente un velo para no horrorizar á la humanidad. Basta haberlas indicado para el conocimiento que se pretende; y solo añadiremos, que en Mexico fueron premiados por el gobierno supremo los autores de la facción que insultó á los naturales del reyno; origen de la insurrección.

Se infiere de todo, que aun culpando á los americanos por el deseo de independencia no se les puede culpar por la ocasión del rompimiento, quando ella de suyo lo provoca aun sin aquel deseo. O digamos á lo menos, si hemos de hablar con imparcialidad, que semejantes incidentes, si no los disculpan del todo, disminuyen mucha parte del exceso con que se les acrimina. Porque querer que un hombre diga, y vea á sangre fría sus injurias, y no repela con la fuerza la de quien lo invade, es pedir una virtud superior aun al heroísmo.

En quanto á los pretextos, para conocer si son puramente tales, ó hay en ellos alguna sinceridad, deben hacerse las siguientes reflexiones: 1. Que son uniformes, esto es, unos mismos en todas partes. 2. Que son unísonos ú originales, esto es, que no hay en una provincia ecos, ó plagios de otra, sino que cada una los há producido por sí misma, sin comunicarse con las demás, ni aprenderlos de ellas. 3. Que son verisímiles, ó de tal aspecto que no es fácil convencerlos de malignos, aunque tal vez lo sean. 4. Que son conformes á

las máximas, cuya observancia podría exigirseles, ó por cuya infracción unicamente podía condenarseles.

La uniformidad de los pretextos es constante, y se persuade tambien facilmente que son originales, pues casi á un mismo tiempo se vaciaron en diversas provincias, como Caracas, y Buenos Ayres, y los insurgentes de Mexico ni noticia podian tener de lo que se alegaba en aquellas, por que las impidió el gobierno. Una, y otra circunstancia son indicios de sinceridad, porque era mucha contingencia que obrando de malicia, la qual es muy varia en sus cavilaciones, se explicasen como de concierto las provincias que no se habían acordado ni comunicado.

La verosimilitud está á la vista, porque los pretextos son de temor de caer baxo la dominación de Bonaparte, tratar de su propia seguridad, conservar aquellas posesiones de Fernando VII y preparar un asilo á sus hermanos que huyan de la tiranía de Napoleon; y todo esto si no fuere verdad, tiene toda la apariencia de ella. Era muy natural temer en las américas el yugo frances, caso de sucumbir la península con la que estan enlazadas; lo era igualmente, y lo dictaba la prudencia el procurar evitarlo tratando de su propia seguridad; y no pueden convencerse de malignos estos designios, quando reconocian, y juraban á Fernando VII y ofrecian un asilo á los españoles europeos que pudieran enigrar.

No carecen tampoco de fundamento ni se contrarian á los principios por que debian gobernar.

so. Ya se dijo antes lo que apoyaba el temor de ser entregados á los franceses por sus gobernantes, y demas europeos recientes allí, y lo apoyaban de parte del gobierno de la península los escritos que en ella salian, inductivos á su descrédito, y que recaian sobre aquellas órdenes primitivas para reconocer la regencia del Duque de Berg. El tratar de su propia seguridad gobernandose por sí, sobre fundarse en razon, estribaba tambien en el exemplo de Andalúz, Asturias, y otros puntos de la península, que executaron lo mismo, quando vieron ocupadas las Castillas, instaladas juntas en Sevilla, Oviedo &c. Sobre todo ¿que mas se les podia exigir, sojuzgada España, como ellos creian, que reconocer al Rey á quien juraron, y la fraternidad de los europeos, á los que prometen acogida?

El influxo de los franceses es falso, no porque ellos hayan dexado de intentarlo; sino porque no ha surtido efecto. Bonaparte se ha valido de varios españoles en calidad de sus agentes para atraer á sí á las americas; pero estas unanimemente sordas á su voz, á pesar de las promesas halagüeñas que la acompañan, han quemado por mano de verdugo sus proclamas, han ajusticiado á los agentes que han habido á las manos, y han detestado el gobierno de que proceden. S. C.

EN LA IMPRENTA NACIONAL DEL SUR.

CORREO EXTRAORDINARIO DEL SUR.

Oaxaca septiembre 4 de 1813.

El Sr. gobernador militar de esta plaza, acaba de recibir la siguiente noticia.

No quiero dilatar á V. S. la plausible noticia que acabo de recibir, y es, que el 19 del corriente se rindió la fortaleza de Acapulco y el 20 comenzó á recibirse con las armas de ella. Espero que V. S. lo comunique al publico para su satisfaccion.

Dios guarde á V. S. muchos años. Quartel general en Huaxuapa agosto 31 de 1813.--Mariano Matamoros.--Sr. comandante militar D. Benito Rocha.

Tal es el fruto de la sin pír constancia del heroe del sur; admirémosla, y pidamos al cielo lo prepare para nuevos triunfos, y para que haga desaparecer de la ház de la América, hasta el pestilente nombre de sus odiosos opresores.

Un sugeto fidedigno escribe desde Huexocingo lo siguiente.

Ayer 23 de julio murió el Sr. coronel D. Eugenio Maria Montañó en el llano de Clamapa junto á Calpulalpa donde lo atacaron las tropas de Calleja, y con fecha de 23 de agosto dice el mismo sugeto... Los soldados que quedaron del coronel Montañó han vengado valerosamente su sangre; pues acabaron completamente con su enemigo Salceda, y lo colgaron del mismo palo en que habia puesto á Mica-

taño: (a)

La gratitud exige que tributemos un justo homenaje á la memoria de este caudillo de nuestra revolucion. Fue valiente, amigo del orden y de la disciplina, protector de la agricultura en medio del desorden y confusion en que estuvo el Nordéte por algun tiempo: crió una division, y la formó en el trabajo mas improbo de la fatiga de la guerra, rodeada siempre de peligros; se halló en la toma de Oaxaca, y cortó la retirada al enemigo; colóquese su nombre en el templo de la memoria, y todo americano libre, pronuncie lo respetuosamente diciendo....
D. EUGENIO MONTANO FUE UN BENEMERITO DE LA AMERICA, murió por salvarla; gloria á su nombre, fama perdurable á su dulce memoria.... La inmoral tropa de Salceda arrastró su cuerpo, y exhumó su cadaver. ¿Mas acaso pudo maucillar su merito? ¡ah tiranos! vuestro imperio no se ejerce sobre la virtud y el honor: vive Dios que sois unos miserables.....

Otro sujeto veráz escribe desde Huaxuapa con fecha de 31 de agosto lo siguiente.

Me hé informado con certeza y por menor de la accion del puente del Marqués dada por el teniente coronel del regimiento de S. Lorenzo Ojeda; el enemigo lo atacó en numero de dos mil hombres teniendo el solo quinientos; es verdad que el puesto quedó por aquel, pero podemos decir, que la victoria fue nuestra, pues sufrieron el descalabro de ciento vein

(a) Parece que fuer n los del Sr. Osorno al mando del valiente coronel D. Miguel Inclan en la hacienda de Tepetates.

te y tantos muertos de bala, que han enterrado en el pueblo de Tehuicingo; de nuestra parte tuvimos cerca de veinte muertos, y sesenta prisioneros ó dispersos, de los que se han presentado mas de veinte: deponga V. toda idea melancolica, pues estando nosotros aqui, (es de la division del Sr. Matamoros) no osarán acercarse ni aun a este pueblo.,,

Los gachupines son ahora seme, antes á la flama de una candela proxima á espirar: ella reúne todo su vigor para dar el ultimo golpe de luz, pero es para morir; el publico sabrá muy en breve otras noticias muy lisonjeras que lo confirmaran mas y mas en esta verdad importante.

Diversas ocurrencias retardaron la publicacion de este periodico, y quando comenzaban á tirarse algunos exemplares, se recibió el siguiente parte dirigido al Sr. gobernador de esta plaza por el teniente coronel del distinguido cuerpo de artilleria D. Manuel de Mier y Terán.

Las urgencias que me rodean no me permiten decir á V. S mas, de que á la una y media de este dia ha entrado esta division triunfante en el rebelde pueblo de Juchatengo, despues de haber batido á el enemigo en una vasta llanura.

La perdida de aquel en muertos causa horror: en prisioneros es numerosa: en armas y municiones aunque crecida, no puede formar idea cabal de ella.

Los cabecillas desaparecieron inmediatamente que pusieron á los alacranes que los siguen en el campo de batalla, donde han sido victimas por el choque

impetuoso de la caballería, combinado con la fusilería bizarra y bien dirigida. Por último, de todo daré á V. S. un parte circunstanciado, luego que me lo permitan las ocurrencias.

Dios guarde á V. S. muchos años. Juchatengo 6 de septiembre de 1813 á las tres de la tarde.--Manuel de Mier y Terán.--Sr. coronel D. Benito Rocha gobernador de la plaza de Oaxaca.

Americanos: he aquí el segundo triunfo conseguido por este joven jefe contra los miserables alucinados de la Costa del sur: el malefico espíritu de Calleja podrá pasearse sobre la llanura en que yacen aquellos cañaveres mutilados, y cantar sobre ellos su triunfo. Forma con él una armonía rabiosa sus satelites, y los atolondrados criollos que le siguen.

EN LA IMPRENTA NACIONAL DEL SUR.

Núm. XXIX.

Pág. 285

CORREO AMERICANO DEL SUR

Jueves 9 de septiembre de 1813.

Año tercero de nuestra gloriosa insurrección.

Sigue la representacion de la diputacion ame-

ricana á las cortes de España.

Si los periodicos y otros papeles especialmente de Cadiz, atribuyen á este principio su convulsion política; es para hacerla mas odiosa: y contrariandose á la máxima que dan por sentada de que aspiran á la independenciam; dexarán de conocer que ésta es incompatible con el trato, y adhesion al tirano de Europa? ¿O podrán fiarse de él despues de manifiesta su perfidia? Holanda, Polonia, España misma les ha manifestado el precipicio á que las conduciría un paso tan arriesgado, y les pone á la vista un despotismo mayor que el del anterior gobierno de que se quejan.

Es preciso hacer la justicia de confesar, que en América no ha habido francesismo, ni lo puede haber por la razon insinuada, que en ninguna de sus conmociones se ha descubierto el impulso del brazo de Napoleon, y que éste está tan distante del corazon de los americanos, como la situacion de Francia de la de aquel continente. ¿Qué mas ure-